

YO ME SUMO AL CUIDADO DE NUESTRA CASA COMÚN

I JOIN IN THE CARE OF OUR COMMON HOUSE

Viviana Patricia Galeano Pineda¹

Resumen

Este escrito da razón de una experiencia en pro del cuidado del medio ambiente, la cual se viene desarrollando en el Colegio La Inmaculada del municipio de Puerto Berrio (Antioquia). A través de la actividad “Cuidemos nuestra casa común” incluida en el proyecto ambiental escolar (PRAE), se ha vinculado a la comunidad educativa estudiantil en el reciclaje de material plástico. Los materiales reciclados son especialmente PET (Tereftalato de polietileno), PEAD (Polietileno de alta densidad), PVC (Cloruro de polivinilo) y PP (Polipropileno). Esta actividad se ha hecho extensiva en algunos sectores aledaños al colegio donde los estudiantes de grado décimo, vinculados al proyecto de horas sociales, realizan recorridos estratégicos casa a casa recolectando estos plásticos cuyo próximo destino son algunas de las bodegas de reciclaje ubicadas en el municipio o sus alrededores.

De esta manera, el PRAE se convierte en un proyecto escolar que trasciende el entorno físico institucional y se proyecta a la comunidad con el fin de vincularla a los procesos educativos que se desarrollan al interior de la misma. Es así, como el Colegio La Inmaculada logró generar un impacto social en términos de concienciación ambiental en los habitantes de sus alrededores que permitieron evidenciar que, a través de sensibilización, se puede lograr una respuesta asertiva de las personas, ante los proyectos o actividades ambientales.

Palabras clave: Medio ambiente, reciclaje, estudiantes, comunidad, horas sociales, proyecto ambiental escolar.

Abstract

This paper gives reason for an experience in the care of the environment, which is being developed in the Colegio La Inmaculada of the municipality of Puerto Berrio

¹ Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental (Universidad de Antioquia). Rectora Colegio La Inmaculada, Puerto Berrio (Ant.). Correo: vipagapi@yahoo.es



(Antioquia). Through the activity "Take care of our common house" included in the environmental school project (PRAE), has been linked to the student educational community in the recycling of plastic material. The recycled materials are especially PET (polyethylene terephthalate), PEAD (high density polyethylene), PVC (polyvinyl chloride) and PP (polypropylene). This activity has been extended in some areas near the school where students of tenth grade, linked to the social hours project, make strategic routes house to house collecting these plastics whose next destination are some of the recycling wineries located in the municipality or its surroundings.

In this way, the PRAE becomes a school project that transcends the institutional physical environment and is projected to the community in order to link it to the educational processes that develop within it. Thus, as the Colegio La Inmaculada managed to generate a social impact in terms of environmental awareness in the inhabitants of its surroundings that allowed to show that, through sensitization, an assertive response of people to environmental projects or activities can be achieved.

Key words: Environment, recycling, students, community, social hours, school environmental project.

Introducción

La generación de residuos sólidos es una de las problemáticas ambientales que más viene impactando de forma negativa el planeta tierra en las últimas décadas, afectando la calidad de vida de varias especies animales y vegetales e incluso la del mismo hombre. Es así, como ya no es raro ver comerciales que invitan a no arrojar desechos a las fuentes hídricas y muestran a través de imágenes, la cruda realidad que viven algunas especies acuáticas que cada día pierden la vida por quedar enredadas en los múltiples desechos que son arrojados a ríos, quebradas, mares y otros afluentes hídricos.

Sin embargo, muchas personas parecer carecer de concienciación hacia esta problemática, pues hoy en día aún se observa como ciertos individuos arrojan sus desechos a las calles sin importarles siquiera que los estén observando. Otros que viven en sectores aledaños a ríos y quebradas, aprovechan esta cercanía para desechar los residuos generados al interior de los hogares en estas fuentes



hídricas. Incluso en algunos barrios adoptan esquinas como depósito de residuos domésticos que, aunque son depositados en bolsas, en la noche roedores o perros callejeros se encargan de romperlas y regar los mismos dando un mal aspecto y provocando el esparcimiento de olores desagradables, porque sencillamente las personas no esperan el día dispuesto para que pase el carro recolector.

Las alcaldías y entes reguladores han tratado de contrarrestar esta situación por medio de avisos que son puestos en estos lugares, donde se prohíbe depositar residuos y donde además se avisa sobre las multas que son impuestas a quienes sean vistos en flagrancia dejando residuos en la calle. Pese a esto, no ha sido posible un control total de estas conductas inadecuadas en muchas personas ya que son varios los sitios aprovechados para esto a lo largo y ancho del país.

Es así, como Fazenda y Tavares (2016) tiene mucha razón cuando aseguran que “Los residuos son un fenómeno social y uno de los grandes problemas de las sociedades contemporáneas [...]” (p.2). Pero en realidad, uno de los problemas es la falta de hábitos de reciclaje que permitan darle una mejor disposición a los residuos sólidos generados, incluso una reutilización de estos que podría contribuir a reducir su producción a nivel industrial.

Uno de los residuos sólidos que afecta significativamente el ambiente, convirtiéndose en un problema serio son los plásticos; debido al tiempo prolongado que necesitan para su degradación, tal como lo dice De Almeida, A., Ruiz, J. A., López, N. I., y Pettinari, M. J. (2004). “Uno de los materiales de desecho más persistentes son los plásticos, que permanecen en la superficie terrestre prácticamente inalterables por miles de años” (p.3). Es por esto, que se considera de gran importancia la reutilización y la disposición final de este tipo de materiales; más considerando que es uno de los que más se producen debido al consumo excesivo de productos que viene dispuestos en el mercado en este tipo de material como, por ejemplo, las bebidas gaseosas, los aceites, las salsas para alimentos, entre otros.

Es de reconocer que desde que se encendieron las alertas sobre los problemas ambientales, han surgido algunas propuestas para beneficiar al ambiente y contrarrestar los efectos de años de contaminación ambiental. Es así, como algunas de estas propuestas le apuestan a la utilización de plásticos degradables



“[...] el reemplazo de los plásticos no degradables por biopolímeros totalmente degradables obtenidos a partir de fuentes de carbono renovables sería una solución mucho más completa [...]” (De Almeida et al. 2004, p.4). La reutilización que se sugiere puede iniciar desde los mismos hogares, dando uso por ejemplo a los envases de gaseosa para el almacenamiento de agua en caso de la ausencia de suministro por parte de las empresas encargadas, incluso desde la misma escuela se puede diseñar un proyecto o actividad de decoración a partir del material plástico, entre otras ideas que ya son algo comunes en el colectivo.

También existen diferentes proyectos investigativos y educativos que se han enfocado en esta problemática ambiental, tal es el caso de Suárez (2000), quien presenta un sumario sobre el estado de la gestión de los residuos sólidos en Colombia y propone elaborar una lista de residuos peligrosos que sirva de insumo y apoyo para la formulación de la política y normatividad ambiental en Colombia, en su artículo Problemática y gestión de residuos sólidos. Si bien el artículo de Suarez no es un muy reciente, se podría pensar que ha servido como base para que muchos países y especialmente Colombia, se interesen por formular acciones normativas o no que sirvan de control y formación ambiental para la población, lo cual ha reflejado una leve mejora en los últimos años en cuanto a este tema.

Otra de las acciones positivas para reducir esta dificultad ambiental, la llevan a cabo algunos jóvenes que a través de grupos de apoyo forman brigadas de limpieza. Tal es el caso de un grupo de jóvenes en Puerto Berrio, que eventualmente se unen y hacen un recorrido por las orillas del Rio Magdalena a lo largo del municipio, limpiando estas zonas y dejándolas libre de cualquier desecho que pueda causar más contaminación y daño a la flora y fauna que se ha venido desarrollando a orillas de esta importante fuente hídrica para la región y el país.

Otras actividades permiten dar una mirada a la escuela como principal eje generador de concienciación ambiental, como, por ejemplo, la experiencia protagonista de este escrito “Cuidemos nuestra casa común” que busca no solo fortalecer el proceso educativo ambiental a nivel institucional sino también proyectar a la comunidad porteña la cultura ambiental que se viene desarrollando en los estudiantes, haciéndolos partícipes de esta buena causa que beneficia a los seres vivos en general.



Metodología

Este trabajo está pensado desde un enfoque cualitativo con la metodología investigación acción, la cual:

“considera la situación desde el punto de vista de los participantes, describe y explica "lo que sucede" con el mismo lenguaje utilizado por ellos; o sea, con el lenguaje de sentido común que la gente usa para describir y explicar las acciones humanas y las situaciones sociales en la vida diaria” (Elliott, 2000, p.5).

Además, el mismo Elliott argumenta que “la investigación acción interpreta lo que ocurre desde el punto de vista de quienes actúan e interactúan en la situación problema, por ejemplo, profesores y alumnos, profesores y director” (citado por Bausela, 2002, p.1). De esta manera, la investigación acción permite dar a conocer de una forma amena pero disciplinada, los hallazgos de los trabajos realizados al tener en cuenta la experiencia propia de los participantes, al ser ellos los protagonistas de la investigación y los directamente involucrados con las dinámicas que van surgiendo en el transcurso de la misma.

Concepción de la idea

La iniciativa “Cuidemos nuestra casa común” surge en el año 2016 en una reunión con los miembros del comité del Sistema de Gestión de Calidad (SGC) institucional y el asesor que en ese momento apoyaba el proceso de reestructuración de los estatutos del Colegio La Inmaculada. Esto como consecuencia del cambio de administración que se estaba dando para ese año, ya que el colegio hasta el año 2015 fue direccionado por las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia de la Provincia de San José, y ahora es una obra educativa de la Parroquia Nuestra Señora de los Dolores del Municipio de Puerto Berrio, la cual pertenece a la Diócesis de Barrancabermeja.

Uno de los objetivos de esta iniciativa fue generar un impacto socio ambiental en la comunidad educativa, especialmente en los estudiantes, quienes son los que están en proceso de formación. También generar inquietud en los padres de familia para que desde sus hogares se motiven a reciclar. De esta manera, se decidió llevarla a cabo y se comunicó a los estudiantes sobre esta actividad,



estableciéndose a nivel interno la recolección del material reciclable plástico PET, PEAD, PVC y PP los días viernes de cada semana.

Este material sería traído por los estudiantes desde sus casas, cuando consumieran o gastaran los productos de uso doméstico como Champú, aceites, bebidas azucaradas o gaseosas, detergentes líquidos, límpido, entre otros productos de uso común que viene envasados en material plástico.

Puesta en marcha

Antes de iniciar la recolección, se encargó a los docentes de Ciencias Naturales realizar una sensibilización y motivación en cada uno de los grados donde orientan esta área, con el fin de que los estudiantes reconocieran la importancia que tiene para el medio ambiente y la propia vida del ser humano, el adquirir hábitos de reciclaje que contribuyan a dar un mejor manejo de los residuos que se generan y la reutilización de materiales reciclables para reducir la producción de estos a nivel industrial.

Fue así, como a lo largo del año 2016 se trabajó a nivel interno en la actividad “Cuidemos nuestra casa común”. Inicialmente la respuesta de los estudiantes no fue muy asertiva, ya que, durante las primeras semanas de la puesta en marcha, una cantidad significativa de educandos no traía de su casa ningún tipo de material plástico que se pudiera reciclar. Sin embargo, después del primer periodo el panorama fue cambiando y los estudiantes que inicialmente se mostraron indiferentes ante la propuesta, se fueron vinculando poco a poco, hasta lograr que por cada grupo solo entre dos y cinco estudiantes no contribuían esporádicamente en dicha actividad.

En el año 2017 surgió la idea de proyectar la actividad a nivel externo y se vinculó a los estudiantes de grado décimo validándoles dicho apoyo con el pago de horas sociales que deben cumplir por ley. De esta manera, se establecieron dos recorridos estratégicos por sectores aledaños al Colegio, donde inicialmente los estudiantes realizaron un trabajo de sensibilización y repartieron unos volantes informativos (ver anexo 1), donde se daba a conocer la hora y día para la recolección del material plástico que se generaba en los hogares de dichas rutas.



Luego de la sensibilización, se iniciaron los recorridos de recolección donde en las primeras dos o tres semanas no se tuvo un balance tan positivo debido a que precisamente en los días establecidos para este trabajo, pasaba el carro recolector de residuos por esa ruta. Pese a esto, los estudiantes lograron persuadir a la población que separaran y guardaran los tarros plásticos hasta el momento de ellos pasar para hacer su recolección y de esta forma, poco a poco la comunidad fue respondiendo positivamente y contribuyendo por medio del reciclaje al “Cuidado de nuestra casa común”. Es así, como han pasado ya algunos años desde que surgió esta iniciativa y hoy en día todavía sigue en marcha esta propuesta que busca la generación de concienciación tanto en la comunidad educativa como en parte de la población porteña.

¿Qué se ha obtenido?



A lo largo de este cuatrienio se ha podido incentivar a los estudiantes y a la comunidad educativa en general para que se unan al cuidado de su entorno inmediato y poner su granito de arena para tratar de darle un mejor destino a los materiales plásticos que son desechados desde sus hogares. De igual manera, los jóvenes que pagan sus horas de servicio social, han aprendido a clasificar el material recolectado según el tipo de plástico del cual están elaborados los recipientes que llevan, se han familiarizado un poco con el proceso realizado a estos materiales en las bodegas de reciclaje a las cuales son llevados después de la selección que se hace al interior del colegio. También, es importante resaltar que, desde el trabajo con la comunidad aledaña al colegio, se ha logrado una vinculación asertiva, donde se ha logrado contribuir con la educación ambiental casa a casa e ir fomentando la cultura del reciclaje y la separación de residuos desde la fuente, situación que no es muy común en los hogares porteños desde lo observado en el diario vivir.

Cabe resaltar, que a pesar que en un primer momento tanto los estudiantes como las personas que se fueron vinculando en la rutas de reciclaje se mostraron indiferentes ante la actividad programada, después de unos días se pudo lograr un cambio de actitud y se fueron vinculando poco a poco en la misma, pudiéndose contrastar este resultado con lo argumentado por Campos y Pasquali (2010) en relación al control conductual de las personas “los programas de reciclaje en las escuelas podrían vincularse al constructo del control conductual a través de los conocimientos específicos transmitidos a los estudiantes, por medio de la

formación de valores y la educación propia de las actividades escolares, [...]” (p. 145). Es así, como vemos que muchas actitudes pueden ir cambiando de forma positiva con un trabajo continuo y, este caso es notorio que la cultura ambiental y de reciclar se puede adquirir tanto en las instituciones educativas como en los hogares.



Grafico 1. Resumen de los hallazgos (Elaboración propia)



Conclusión

A través de procesos constantes de sensibilización, se puede lograr una respuesta asertiva de las personas, ante los proyectos o actividades ambientales que se emprendan en pro del cuidado del medio ambiente, lo cual se reflejó en la respuesta inicial y final de los estudiantes y las personas que habitan en las zonas establecidas para los recorridos donde se lleva a cabo la recolección de reciclaje casa a casa.

Además de ello, se puede evidenciar como la escuela es uno de los entes sociales que genera impacto en las actividades ambientales que se pueden desarrollar a nivel comunitario, por lo que se podría considerar la vinculación de esta en escenarios locales, regionales y nacionales que le apuesten a trabajos proactivos con miras a la generación de conciencia y hábitos personales que contribuyan a cuidar el planeta tierra.

Por esto yo me sumo al cuidado de nuestra casa común ¿y tú?

Referencias bibliográficas

Bausela, E. (2004). La docencia a través de la investigación-acción. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35, (1), 1-9.

Campos, M y Pasquali, C. (2010). Evaluación de la gestión de programas de reciclaje en escuelas de educación básica. *Omnia*, 16 (1), 140-158.

De Almeida, A., Ruiz, J. A., López, N. I., y Pettinari, M. J. (2004). Bioplásticos: una alternativa ecológica. *Química Viva*, 3(3).

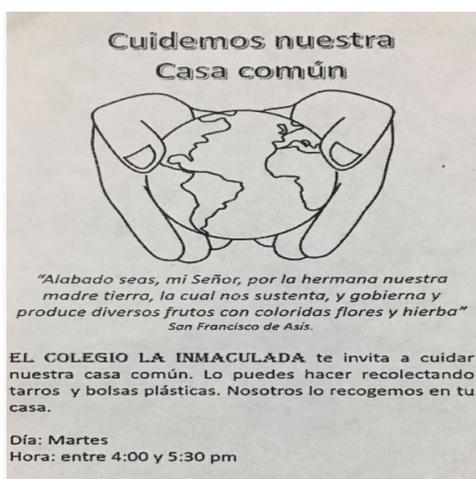
Elliott, J. (2000). La investigación-acción en educación. Madrid: Editorial Morata.

Fazenda, A y Tavares, M. (2016). Caracterización de residuos sólidos urbanos en Sumbe: herramienta para gestión de residuos. *Ciencias Holguín*, Octubre-Diciembre, 1-15.

Suarez, C. I. (2000). Problemática y gestión de residuos sólidos peligrosos en Colombia. *Innovar. Revista de ciencias administrativas y sociales*, (15), 41-52.

Anexos

Anexo 1. Volante informativo sobre los días de recolección por los barrios aledaños al colegio



Volante informativo sobre los días de recolección por los barrios aledaños al colegio. Elaboración propia.